

Tipos y Sombras
Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
090913- 27

INTRODUCCION

En esta clase llamada “Tipos y sombras”, vamos a tratar EL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS EN CRISTO JESÚS, a través de los libros del Antiguo Testamento.

Lo primero que tenemos que saber es que todo el Antiguo Testamento fue registrado por Dios. Fue registrado por el Señor y escrito por hombres movidos por el Espíritu, con un único propósito: Testificar de Cristo. Jesús dice en Juan que las Escrituras “...son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). En Lucas 24, en el camino a Emaús, Jesús “...comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27). Lo que decían de Él como Cristo ‘el nazareno’, que vino a la tierra, enseñó y murió, como Cristo en todo lo que Él es, y con relación a un pueblo, como lo que ha sido hecho para nosotros. El Antiguo Testamento testifica de Cristo como Vida, Cristo como Justicia, Cristo como Salvación, Cristo el Rey de un reino, Cristo la gloria del templo...Todo lo que Él es, la muerte que nosotros no podíamos morir y la vida que no podíamos vivir.

Voy a usar la analogía de un hombre que fue a una biblioteca a buscar un libro sobre orugas. Este hombre regresó a su casa y leyó el libro, pero sólo encontró unas cuantas páginas sobre orugas, pues el resto del libro trataba de algo llamado ‘mariposa’; y él ni siquiera sabía que era eso. Estaba confundido, porque en realidad sólo una muy pequeña parte del libro tenía que ver con la forma en que él entendía la oruga.

El Antiguo Testamento es así, para los que sólo buscan a Jesús ‘la oruga’, es decir, a Jesús el hombre, el nazareno, el que Él vino en un cuerpo a morir, lo cual fue muy necesario, y que aún así, no constituye la mayor parte de lo que el Antiguo Testamento proclama. En otras palabras, si usted está buscando en el Antiguo Testamento cosas de Jesús en la carne que sean familiares como:

“Él montó un burro” (Juan 12: 15), “sus manos y sus pies fueron perforados” (Salmos 22), “Él llevó nuestras enfermedades y dolores” (Isaías 53), no va a entender la manera en que el Antiguo Testamento testifica de Cristo.

El Antiguo Testamento testifica, primordialmente, de Cristo ‘la mariposa’: De Cristo en resurrección, de una realidad eterna, de Cristo glorificado en un pueblo y de la relación que Él tiene en y con dicho pueblo. Recuerdo que cuando estaba en la secundaria, recibí un libro llamado “Viendo a Jesús en el Antiguo Testamento”. Con el propósito de demostrar que Jesús **está** en el Antiguo Testamento, el libro usaba, básicamente, 10 escrituras del Antiguo Testamento que todo el mundo conoce: “*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado*” (Isaías 9:6), “*He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo*” (Isaías 7:14); entre otras. Es probable que eso se acomodara con lo que yo esperaba en aquel tiempo para mi vida, cuando tenía 17 o 18 años, pero aunque vi algunas pocas profecías acerca de Jesús en el Antiguo Testamento, éste seguía siendo para mí el relato de la historia de Israel, profecías acerca del fin del mundo, o cualquier otra cosa. Sí, Jesús es mencionado unas cuantas veces en el Antiguo Testamento, tal vez un par de docena de veces.

Por nuestra parte, la realidad sobre la que vamos a basar todo nuestro estudio es: “...*ellas son las que dan testimonio de mí*” (Juan 5:39). ¿Cuáles? Todas y cada una de ellas. De una u otra manera, todo el Antiguo Testamento es el testimonio que lo proclama a Él en tipos y sombras. Vamos a tratar algunas preguntas básicas: ¿Por qué tipos y sombras? ¿Cuáles son los diferentes tipos y sombras que hay? ¿Cómo sabe usted que está viendo correctamente los tipos y sombras? Además, vamos a dar una descripción básica de lo Primero y de lo Segundo. La comprensión de que el Antiguo Testamento es la revelación de Cristo, es el punto de partida y fundamento de esta clase. Se podría decir de esta manera: La comprensión del Antiguo Pacto, es la revelación del Nuevo Pacto. ¡Ese es un hecho!

No es coincidencia, que muchas escrituras del Nuevo Testamento sean citas de escrituras, analogías, personas, lugares, cosas y dichos del Antiguo Testamento que dicen: “¡Miren! Esto es como la realidad a la que hemos venido en Cristo”. No fue sólo una casualidad que los escritores hallaran esos paralelos. Dios, antes de crear el mundo, antes de hacer gente, lugares, instituciones y cosas que hablaran de Su Cristo, tenía ante Sus propios ojos, por así decirlo, a Cristo; tenía a Aquel que iba a demostrar por medio de tipos y sombras. Todo inició antes de que Dios creara el mundo. Algo ya existía antes de la primera creación, antes del Antiguo Pacto; y ese algo era el eterno

Hijo de Dios. Todo lo que Dios hizo fue creado para darle expresión visible a Él. Estoy iniciando esta clase con la presuposición de que todo el Antiguo Testamento es el testimonio de Cristo, o no es nada.

¿POR QUÉ TIPOS Y SOMBRAS?

A lo largo de los años, algunas personas me han hecho la pregunta: “¿Por qué Dios no inició con el Nuevo Pacto? ¿Por qué Dios no creó a Adán y a Eva, y después hizo lo que tenía que hacer para vivir en el alma del hombre?”

No tengo una respuesta completa para esta pregunta, pero tengo un montón de cosas que vienen a mi mente que podrían ser parte de la respuesta. Darle la realidad de la salvación (lo Segundo) a un humano o grupo de humanos sin el testimonio (lo Primero), habría sido como darle a un cavernícola un micro procesador Pentium y decirle: “Toma, aquí tienes”; cuando el cavernícola no entiende, o no tiene la posibilidad de entender lo que se le ha dado. Por lo tanto, lo Primero (el testimonio, las sombras, lo viejo) es la manera por la que nosotros conocemos y entendemos lo que Dios nos ha dado en lo Segundo (el cumplimiento, la sustancia, lo nuevo). Así es como funciona. Pablo dice: “*Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos*” (1 Corintios 10:11). Todas esas cosas son para nosotros pinturas, ejemplos, sombras naturales de una realidad espiritual.

Dios, a través de tipos, sombras y cuadros naturales, como la puerta con sangre en ella, la muerte del cordero, el sumo sacerdote que lleva al pueblo en su pectoral más allá del velo para relacionarlo con Dios, la separación del Mar Rojo... está poniendo frente a los ojos del hombre algo con lo que pueda trabajar; el entendimiento de algo en lo que Él se convertiría y luego cumpliría en Sí mismo. Al hacerlo, ‘pavimentó’ el camino para la venida del Señor. En un sentido, así como Juan el Bautista fue el precursor de la Persona de Cristo, el Antiguo Pacto fue el precursor del pacto de Cristo. El Antiguo Pacto fue lo que Dios estableció para pavimentar la vía, así habría ideas, conceptos, figuras, oficios, instituciones y ceremonias que Cristo llenaría con significado. Dios, primero separó todas las cosas que es Cristo, las mostró a la tierra en muchas y diferentes formas, y luego las llenó de sustancia y significado. Si Dios no nos hubiera dado esos cuadros o sombras antes, no tendríamos el entendimiento o la capacidad para comprender las cosas que Dios llena de Cristo.

Más aún. En los tipos y sombras está el marco para entender la salvación que hemos llegado a tener en Cristo, y está establecido el marco para entender la necesidad del hombre de Cristo. Es decir, no sólo vemos que lo Primero apunta más allá de sí mismo a algo espiritual que está por venir, sino también que el hombre falla una y otra vez al caminar en pacto con Dios. Vemos, la limitación del hombre y la necesidad del juicio.

Por eso Dios no inicia con lo Segundo. Él no puede comenzar ahí, porque entonces usted tendría dos grandes problemas. 1. No entendería a Cristo (la salvación de Dios). 2. No entendería el porqué usted es el desorden adámico que es, ni el porqué usted necesita que Cristo sea en cada aspecto de su alma la vida, justicia, resurrección y verdad.

Por lo tanto, al empezar con lo Primero, venimos a la salvación no sólo sabiendo lo que se nos ha dado, sino también el porqué se nos ha dado. En la revelación de Cristo vemos, la grandeza de lo que se nos ha dado y la magnitud de nuestra desesperada condición. Vemos la profundidad de nuestro vacío, la gravedad de la naturaleza adámica, su condición natural y su necesidad del Señor. Llegamos a la consciencia de nuestra gran necesidad, de nuestra rebelión y de nuestra caída. Llegamos a la consciencia de la Mentira. Llegamos a ver que la Mentira no es sólo una creencia que pensamos que no es correcta, sino LA presuposición que está debajo de cada creencia, y la que motiva y mueve nuestra alma. La Mentira fue expuesta por la Ley. La Mentira fue expuesta por el trato de Dios al primer hombre (Adán), y por el trato de Dios al viejo hombre (Israel).

Por consiguiente, lo Primero demuestra el problema y demuestra la solución. Lo Segundo *arregla* el problema, trae la solución. Sin lo Primero, no sé cómo usted y yo habríamos podido entender qué somos, cuál era nuestra condición y cómo Cristo es la solución a eso: “El testimonio es la perspectiva de Dios de nuestra salvación”.

¿Por qué tipos y sombras? Porque Dios tiene una increíble, asombrosa, indecible e inescrutable salvación llamada Jesucristo; por eso, necesita muchos ángulos diferentes para acercarse a la comprensión de Él. ¿Conoce usted la historia del elefante y de los ciegos que tratan de describirlo? Bueno, es algo así: Siete ciegos se acercan a un elefante y cada uno toca una parte diferente de su cuerpo. El primero, que tiene agarrada las orejas dice: “Ahora entiendo, el elefante es delgado y liviano como una hoja de papel”. Otro, que había agarrado la cola dijo: “No, el elefante es largo y escuálido como una

cuerda”. El tercero, había agarrado una de las patas y dijo: “No, no; el elefante es grueso y fuerte como un árbol”.

La visión de Dios de Su Hijo es tan inmensa... la visión de Dios de nuestra relación con el Hijo es tan inmensa, que no pudo mostrarla solamente con los dos árboles en el jardín y decir: “Lo tengo”. No pudo mostrarla sólo en el diluvio, sólo en la semilla o sólo en la tierra. No pudo sólo hacer el éxodo y decir: “Ya está. Este es el tipo y la sombra perfecta”. No; ninguna de esas cosas por sí mismas es un testimonio completo.

A medida que avanzamos en el Antiguo Testamento, los tipos y las sombras se van tornando más y más específicos. Empiezan siendo muy generales; empiezan con la vida versus la muerte, con el hombre que falla versus el hombre que no. Luego se hacen más y más específicos, y cuando finalmente llegamos al reinado de Salomón, hay muchos y diferentes cuadros de incremento, de victoria, juicio, sabiduría, casa, fiesta y ofrendas. Hay muchas cosas específicas de Cristo y de nuestra relación con Él, que se muestran en esos tipos y sombras. Empiezan con el propósito, la pérdida de dicho propósito y la destrucción de ese hombre. Es decir, lo que Dios deseaba, cómo el hombre quedó corto del deseo de Dios, y lo que Dios tuvo que hacer con respecto a eso. Los tipos y las sombras se meten en todas las complejidades de la provisión de Dios para el hombre: Dios provee una Semilla, una Tierra, una Herencia. Luego se meten en lo que significa para un pueblo la experiencia de esa herencia, ese incremento, esa relación, ese sacerdocio, ese reino y todos los detalles de eso.

Primero, Dios nos dio Su visión de Su Hijo en el testimonio, y luego nos dio a Su Hijo.

Dicen que un cuadro vale más que mil palabras, si eso es cierto, entonces la imagen viviente que emerge de los tipos y las sombras en Israel día tras día, vale más que un millón de palabras. Una imagen fija vale más que mil palabras; la imagen viviente en un pueblo, relaciones, eventos, historias, sacrificios, guerras, reinos...nos habla mucho más. Watchman Nee dijo una vez: “A veces se necesitan millones de palabras para expresar lo que usted ve de Cristo en un destello de luz”. Con este entendimiento, Dios registró 2000 páginas de Biblia para hablar de Uno que vendría a su alma en un destello de luz. La grandeza y variedad de los tipos y sombras, corresponden a la grandeza e inmensidad de Cristo.

Pablo dijo: “A mí... me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo” (Efesios 3:7). ¿Y cómo lo hizo? Reunió los tipos y las sombras, y luego lo mostró en espíritu y en verdad en Cristo. Usted puede pensar: “Sara y Agar, es sólo una historia”. Pablo dice: “No, es la historia de dos pactos”. Otro puede pensar: “Ismael e Isaac, es sólo la historia de dos muchachos peleando en la tienda de Abraham”. Pablo dice: “No, es la historia del Primero y del Segundo”. Alguien puede pensar: “Bueno, la historia de Adán y Eva en el jardín, es sólo una historia de amor”. Pablo dice: “No, es la historia de Cristo y la iglesia enlazados en una unión de pacto”. Pablo hace lo mismo a todo lo largo del Nuevo Testamento. ¿Qué? Predicar la inmensidad de Cristo; las inescrutables riquezas de Cristo. ¿Cómo lo hace? Reuniendo la inmensidad de los tipos y sombras y diciendo: “¿Quieren saber cuál era la perspectiva de Dios antes de que esto fuera una sombra? Aquí está. Aquí está la sustancia a la que hemos venido en Cristo”.

Bien, esto es parte de mi respuesta al *porqué* tipos y sombras, aunque estoy seguro de que hay muchas más razones. Conforme más veo al Señor, más agradecido estoy con Dios de que haya establecido estas cosas. Como lo Primero y lo Segundo, por ejemplo, porque lo Primero viene a ser mi comprensión de lo Segundo; lo Primero viene a ser los límites de lo Segundo.

¿CUÁLES SON LOS DIFERENTES TIPOS Y SOMBRAS QUE HAY?

Bueno, yo comencé enumerándolos y luego paré, porque hay demasiados; pero vamos a ver algunas categorías generales.

COSAS: Árboles, piedras, luz, agua, aceite...sólo para mencionar unos cuantos.

PERSONAS: Adán, Abraham, Moisés, David, Salomón. Hay muchos “nombres que son nombrados”, pero Jesús es el Nombre sobre todo nombre. Sí, Él es mayor que Abraham, Él es mayor que Moisés, Él es mayor que Elías. Sí, Él es mayor que todos esos nombres. Hay otros nombres que apuntan a nuestra salvación en Cristo que están en el lado malo del árbol. Saúl, que es un tipo y una sombra importante, Caín, Ismael, Goliat, Absalón.

RELACIONES: No sólo de personas, también las que hablan sobre algo de nuestra relación con el Señor, de nuestra relación con el Nuevo hombre o de nuestra relación con el viejo hombre. Por ejemplo, Isaac y Rebeca, esta historia nos habla del aspecto esposo/esposa de nuestra relación con el Señor. David y Saúl, esta relación nos habla del Primero persiguiendo al Segundo. Abraham e Isaac, esta relación nos da algo de entendimiento de la relación entre el Padre y Su Hijo. Hay muchos tipos de relaciones que vamos a ver cumplidas en nuestra relación con el Señor. Todas ellas tienen su contraparte en el Antiguo Testamento; una sombra que apuntaba hacia ellas. Nos dicen que somos “hijos”, la “esposa del cordero”, “esclavos de Cristo”, etc. Las relaciones en sí mismas, son parte de los tipos y las sombras que hablan de alguna sustancia espiritual a la que vendríamos en Cristo.

LUGARES: Hay lugares que tienen un significado importante. Lugares como Gilgal, el río Jordán, Jerusalén, Egipto, el desierto... Todos estos lugares tienen un significado espiritual recurrente. Cada uno de ellos significa algo en la mente de Dios y son usados para transmitir un mensaje importante.

EVENTOS: La partición del mar Rojo, el cruce del Jordán, el diluvio, una hacha flotando en el agua, un madero que es lanzado en un manantial amargo para tornarlo dulce... Todos estos eventos son importantes. Todos ellos son históricamente verdaderos y simbólicamente espirituales.

Muchas cosas que sucedieron en esos tiempos NO se registraron, pero las que sí tenemos en el Antiguo Testamento son parte del “testimonio”; y Jesús dijo: *“Ellas son las que testifican de mí”*. Lucas 24 es una escritura importante, pienso en ella a menudo. Jesús va caminando hacia Emaús con otros dos, y básicamente les dice: *“¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!”* (Luc24:25). Luego, *“...comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”* (Lucas 24:27). Y no sólo los llevó a Isaías 53, Salmos 22, Isaías 9, o escogió las escrituras que usualmente leemos en época de navidad. Nosotros entendemos la venida natural del Señor, pero no entendemos la venida en resurrección.

LEYES: Todas las leyes señalan alguna faceta de Cristo. Leyes que tienen que ver con una vida justa, con relaciones entre personas dentro del cuadro de lo que es el amor en la ley, con sacrificios, sangre, y todas las cosas que en general tienen que ver con el sacerdocio, leyes que tienen que ver con fiestas, ofrendas...

En la Ley, es donde los tipos y las sombras empiezan a ser específicos. Por ejemplo, para purificar a una persona que es inmunda por causa de la lepra, la persona debe tomar una vasija de barro, poner dos palomas en ella, matar una en la vasija y liberar a la otra. Hay muchas imágenes hermosas aquí de nuestra relación con el Señor, pero es muy específica. Habla, según creo, de una muerte que obra en nosotros (la vasija de barro), y de la liberación de una vida. El cumplimiento de este tipo está en 2 Corintios 4:10-11, *“Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal”*.

OFICIOS: El sacerdote y el rey son los más significativos, porque tanto uno como el otro empiezan con Melquisedec en Génesis; ambos salieron a relucir con increíbles detalles, y ambos fueron resumidos de vuelta, en Cristo.

ANIMALES: Incluso los animales hablan más allá de sí mismos. En la Ley están los animales impuros y los puros, que hablan de los gentiles y de los judíos, y más allá, de lo que no está en Cristo y de lo que está en Cristo. También está el cordero, la paloma y el perro. Todas estas cosas tienen significado.

En fin, cualquier cosa que podamos imaginar es usada por Dios.

Una de las cosas que se dicen de Salomón es que él entendía las plantas, los árboles y los animales. ¿Qué entendía? ¡Qué eran verdes, o que la golondrina tiene cuatro bebés en huevos rosados! No creo que él fuera un ornitólogo, creo que entendía que esas cosas hablaban más allá de sí mismas. Por tanto, cuando escribió el Cantar de los Cantares y hablaba de las granadas, o cualquier otra fruta, entendía la realidad espiritual que Dios había visto cuando hizo la sombra. Qué representaba la madera, qué representaba el oro...

Aquí hay otro tipo, **METALES**. Plata, oro, bronce. Todos tienen significados muy específicos. Los vamos a ver en el Tabernáculo, comenzando con el bronce, luego la plata y por último el oro. En Apocalipsis 1, veremos a Jesús de pie con pies de bronce y una faja de oro. Él es el cuadro del Tabernáculo. Él tiene los pies de bronce; el bronce está asociado con la muerte, con el fuego y con el juicio. Vemos esto en el Tabernáculo; donde el altar hecho de bronce y los pies de bronce de Jesús, aplastan las naciones como uvas.

¿CÓMO SABE USTED QUE ESTÁ VIENDO LOS TIPOS Y LAS SOMBRAS CORRECTAMENTE?

¿Cómo sabe usted que está entendiendo los tipos y las sombras?

Antes de abordar esta pregunta déjenme decir, que con todo y lo importantes que son los tipos y las sombras, no conocemos a Cristo por sólo estudiarlos. Primero, porque siempre vamos a suponer equivocadamente, porque no conocemos lo que estamos buscando, porque no sabemos lo que estamos mirando. No podemos sólo leer acerca del Tabernáculo y decir: “¡Un momento, tengo una idea! Esto es lo que pienso...” Eso es lo que con frecuencia hace la gente, y por eso encontramos afuera muchos libros de tipos y sombras, que en realidad son reflexiones del pensamiento individual de un hombre. Pero la revelación de Cristo ES el entendimiento de los tipos y sombras.

No podemos aproximarnos a ellos desde la dirección equivocada. Para que los tipos y las sombras sean útiles, deben confirmar y explicar con mayor detalle, las cosas que el Espíritu de Dios está revelando de la sustancia. Y así tiene que ser con todo.

Cuando miramos los tipos y sombras, estamos mirando la descripción y demostración de Dios de algo que Él necesita que primero sea una revelación en nosotros; ese es el orden. Por lo tanto, separados de la revelación de Cristo, aparte de ver nuestra muerte juntamente con Cristo, ustedes y yo vamos a pensar que los animales que mueren en la puerta del Tabernáculo, mueren *en lugar* de nosotros. Nuestro entendimiento de la muerte de Cristo, la cual el Cuerpo de Cristo piensa que como Él murió nosotros no tenemos que hacerlo, va a ser la manera en que hemos entendido la de los animales: “¡Ellos murieron, por tanto yo no tengo que hacerlo!” Cuando en realidad, aquellos animales representaban nuestra muerte, una muerte en la misma puerta, en el mismo altar, una y otra vez; una mayor comprensión de la muerte, una mayor experiencia de la muerte que Dios reconoce. Pero nunca la veremos de esa manera, nunca veremos al altar de esa manera, si no vemos primero, a través de la revelación del Espíritu de Verdad, *nuestra* propia muerte allí. La revelación del Nuevo Pacto viene a ser nuestro entendimiento del viejo; pero los detalles del Antiguo Testamento confirman y explican la realidad del Nuevo.

Dios comienza a obrar la sustancia de la realidad espiritual en nuestras almas. Luego regresamos, y el Espíritu de Dios puede completar algunos detalles, y explicar y confirmar cosas en nuestros corazones. Usted primero se percata en su alma de lo Primero y de lo Segundo, lo Primero empieza a ser el enemigo de lo Segundo... y luego regresa, y ve esto desde el principio de Génesis hasta Malaquías. Ve lo primero apuntando a, pero quedando corto de, levantándose de nuevo, y buscando aplastar lo Segundo.

Veamos a Pablo, como fariseo había conocido todas estas historias por años, y sin embargo, no las había entendido. No tuvo ninguna enseñanza acerca de ellas que pudiera ayudar al Cuerpo de Cristo, hasta que la sustancia empezó a ser revelada en él. Luego, una tras otra empezaron a desarrollarse en su corazón, de acuerdo a lo que Dios vio desde el principio. Porque cuando Dios revela a Su Hijo en nosotros, regresamos a lo que Dios vio en el principio, a lo que era explicado mediante tipos y sombras. Regresamos a todo lo que estaba en el principio, y todo aquello que se le había agregado en la mente y por las imaginaciones del hombre, empieza a ser cortado y quitado de nuestras almas.

Los tipos y las sombras son como un camino de regreso al principio. ¿Lo ven? Los tipos y las sombras son nuestra manera de ver el pensamiento que había en el corazón de Dios, antes de que Él hiciera la sombra. Entonces, ¿cómo sabemos que estamos viendo correctamente? No digo que nunca haya una duda o una pregunta en mi mente, algunas veces las hay, pero también hay muchas áreas donde pienso que estoy viendo claramente, porque estoy viendo la sustancia tal y como es revelada en Cristo, perfectamente alineada con la sombra que testifica de ella. Estoy experimentando el cumplimiento, y está perfectamente alineado con el tipo. Estoy comenzando a conocer la Vida de Cristo, y puedo ver claramente, cómo la sombra lleva la misma imagen. Entonces me percato, que esto es algo subjetivo. Es decir, no puedo PROBARLE ninguna de estas cosas, aunque son reales.

Entonces, ¿cómo lo sabemos? El hecho es que cuando la gente tiene a Cristo revelado en ellos, empiezan a llegar a lo que es llamado “la unidad de la fe”, porque Dios muestra sólo un Hijo en una Luz. Vemos lo mismo y en la misma forma. De modo que lo que vemos, es una sustancia que está alineada con la sombra y que confirma en nosotros el trato de Dios en nuestra alma. Y no sólo confirma estas cosas en nosotros, sino en aquellos alrededor de nosotros que están viendo al Señor de la misma manera. Sólo está ese “sí” y “amen” que ocurre en nuestros corazones. Esto es precisamente lo que Pablo, Pedro y

Juan estaban haciendo en sus escritos del Nuevo Testamento. Dijeron: “¿Recuerdan esta historia?, ahora es ‘sí y Amén EN CRISTO’. ¿Recuerdan esta sombra?, la sustancia está obrando ahora en mí”.

Esta no es una experiencia intelectual, no es un asunto de conectar ideas similares del Antiguo con el Nuevo Testamento. Se trata de EXPERIMENTAR la realidad del Nuevo Pacto como el cumplimiento perfecto del Antiguo. Se trata de pasar en nuestros corazones, de la sombra a la sustancia. Tiene que llegar a ser una experiencia en nosotros, y no una apreciación académica de palabras.

Con muchos tipos y sombras, no hay ninguna duda acerca de lo que “apuntan”, o qué “significan”, porque los apóstoles, o el mismo Jesús, nos lo dicen. Jesús caminó por Judea diciendo cosas como: “YO SOY... Yo soy la vid, Yo soy el pan, Yo soy la vida, Yo soy la luz, Yo soy el camino, etc.” Él nos estaba dando un muy buen lugar de partida para entender los tipos y las sombras; Pablo hace lo mismo. Y sin embargo, todas esas cosas deben convertirse en *experiencias en Él* que obran en nosotros individualmente, que obran en nuestros propios corazones, o sólo son doctrinas; sólo palabras.

Hay algunos autores o maestros afuera, que están realmente involucrados con tipos y sombras, pero sólo son palabras. Es algo como: “El número 6 significa...el número 3 significa...la sangre significa...el agua...el aceite...”; Sólo palabras; muy, muy académico. Y yo no estoy en contra de lo académico, yo leo mucho, pero lo académico tiene que ser un medio para alcanzar un fin, y dicho fin es la conformación de nuestra alma al Cristo vivo, quien es la Vida de ella.

Finalmente; usted tiene que llegar a entender la Biblia como la historia de lo Primero y de lo Segundo, porque eso es lo que es. Honestamente, no creo que usted y yo crezcamos mucho en el entendimiento bíblico o experiencia espiritual, sin entender lo Primero y lo Segundo. Pues, no sólo su Biblia trata de lo Primero y lo Segundo, todo su viaje con el Señor trata de la eliminación de lo Primero y el establecimiento de lo Segundo.

La Biblia, sus historias, eventos, personas y pactos, muestran el éxodo de lo Primero a lo Segundo; de la misma manera que nuestro crecimiento espiritual es quitar uno y poner el otro, dejar atrás un pacto y habitar y experimentar el otro. Es quitar un hombre, y habitar y experimentar otro. Es quitar una creación, que ha sido crucificada en nuestra alma, y vivir y permanecer en

otra. Nuestro viaje, es el viaje que la Biblia describe: La salida de uno, para entrar en otro.

Lo Primero es la proclamación del propósito de Dios, pero la consumación y cumplimiento están en lo Segundo. Desde la creación del mundo hasta la venida del Hijo, Dios habló de, testificó a, profetizó, demostró, proclamó una salvación que estaba por venir. En múltiples y variadas formas, Dios le demandó a Israel exhibir en el ámbito natural algo que era totalmente espiritual. Eso es lo Primero. Eso es el primer hombre, la primera creación, el primer pacto. Eso es la sombra, la promesa, la profecía, el cuadro. No es el propósito de Dios, pero prefigura dicho propósito. No es la salvación de Dios, y sin embargo, habla con muchos detalles de nuestra salvación en Cristo.

Lo Segundo es el glorioso Hijo de Dios, en quien todo lo Primero viene a ser espíritu y verdad. ¿Recuerdan la conversación de Jesús con la mujer samaritana? “...Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Juan 4:21, 23). Lo Segundo es la sustancia, el cumplimiento, la realidad hacia la que apuntaba todo lo Primero. Es lo que Dios vio desde el principio: Cristo, el todo y en todos, llenando el alma de los redimidos; Cristo, consumado en un pueblo. Lo Segundo es el cumplimiento del propósito divino.

Lo Primero y lo Segundo no están separados por tiempo, no son equivalentes a A.C y D.C.; lo Primero y lo Segundo están divididos por la Cruz. La cruz no separa dispensaciones o períodos de tiempo, separa lo muerto de lo vivo, Adán de Cristo, lo viejo de lo nuevo, la carne del espíritu, la tierra del cielo, la muerte de la resurrección. Para entender el propósito eterno de Dios, nosotros debemos entender, por lo menos, que lo Primero es la proclamación de lo que estaba por venir, y que lo Segundo es la experiencia y revelación del Cristo que ha venido.